

LETRA CONFEDERAL

C.N.T. PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO A.I.T.

Redacción y administración: García Hernández, 15 Precios de suscripción: 50 cts. al mes. Número suelto, 15 cts.

dejémosnos de creer en la mentira de las democracias, puesto que tan palpablemente han demostrado su incapacidad para solucionar los problemas del proletariado y establecer la verdadera justicia.

el juego indigno de las consultas y las dilaciones, de los cabildeos y los discursos en esa caricatura de Sociedad de Naciones, es un insulto para la España laboriosa que se desangra combatiendo contra las hordas de asesinos y ladrones internacionales.

la libertad del mundo está en peligro y la hemos de defender los trabajadores.

¿Cuándo se hará?

Los hombres que se llaman revolucionarios, antes de tener a su alcance los medios por los cuales se ha de hacer prevalecer el criterio justo de los pensamientos que con un fin digno con respecto a los demás se ha ido forjando año tras año, están demostrando que en plena revolución no se hace nada en pro de una vida mejor.

se demuestra que ahora es cuando verdaderamente se hace una evolución y no una revolución. La evolución que a nuestro entender se hace día tras día, por medio de la lectura y la experiencia que da una vida transcurrida en medio de persecuciones y privaciones, o sea que la evolución del pensamiento se ha ido forjando y diremos sembrando un conjunto de ideas que a la medida de aquella capacidad mental es el bienestar general de toda una generación o generaciones habidas y por haber.

cuando en este cerebro se ha hecho la evolución y el individuo está convencido de que solo por tal medio se salva tal o cual casa, o un pueblo, vive en la Revolución.

es que este almacén de ideas en el individuo tiende por encima de todos los obstáculos, si los hubiera, a poner en práctica todo aquello pensado y estudiado por él.

las revoluciones pueden ser buscadas y pueden ser llevadas a efecto por cauces de verdadera calma.

Nosotros, creemos que la evolución está hecha, y que solo falta hacer la Revolución, o sea, que antes volvimos lo de arriba que era malo mirando abajo que era lo bueno, pero, con el pensamiento.

para hacer la Revolución es preciso que lo de arriba que era lo malo se eche abajo, pero con los hechos. Así es la Revolución.

cuando se pasa a una casa, si por el suelo están derramados los enseres de aquella, suele decir algún inconsciente: ¡vaya revolución que anda aquí!

Eso no es una revolución. Es un desorden.

nadie podremos negar que nuestra ilusión ha sido en todo tiempo el que llegara un tiempo en que a todos los hombres se reconociera por igual y estos tendrían el máximo derecho y garantía con respecto a la vida. Pues bien: ¡ya llegó la hora de hacer la Revolución!

¡y vaya si se hace! Los comerciantes se inflan, lo mismo los de ultramarinos que los de tejidos... es la revolución que se hace a modo... de unos cuantos.

y los sin piernas mendigando por las calles.

nada se socializa ni colectiviza y las pruebas son que los obreros que no se encuentran con facultades, sean las que sean, para marchar a los frentes, aun se hallan parados. Así pasa con los de la Construcción y otros muchos ramos de trabajo, que la mayoría de sus hombres se hallan inactivos.

¡es la Revolución, a modo! mientras los hombres no se preocupen de su emancipación, ellos solos, por sí mismos, no dejarán de ser unos burros de carga del amo, que este puede ser de muchas formas.

con estas letras y otras muchas que ya se han ido por fechas describiendo, solo quisiera llegar a los interesados, que son los trabajadores. Yo, como de tal me tengo y comprendo que sin trabajar no he de vivir, hago por medio de estas líneas una observación a todos los hermanos para que un mañana no lejano no sean carne de cacique y sostén de muchos.

para eso ha llegado el momento: ¡la Revolución!

A. DELGADO.

Colectividad Obrera C. N. T.; García Hernández, 15 — Alcázar.



Con estas "razones" el Pueblo español aplastará a las hostias que forman el ejército mercenario de Franco. (Grabado de RIL)

Romancero popular

Emisoras ambulantes

me encontré ayer a la tarde, dos emisoras paradas, a las cuales puse oído con intención de captarlas, y ver, si sus ondas eran dignas de versificarlas.

tuve suerte, pues decían cosas tan buenas y claras, que lleno de regocijo, y en forma disimulada, con la cuartilla y el lápiz me dispuse a escucharlas.

una se llamaba Petra, morena muy resalada, y creo que la segunda, que era rubia y era magra, según lo que pude oír, Agustina se llamaba.

la onda de Petra dijo, con entonación amarga, que la trescura de muchos tenderos de nuestra plaza, había llegado al colmo, y que del colmo pasaba.

—es cierto, (dijo la rubia con onda más apajada) —vamos a ver: el jamón ha pegado una estirada de seis pesetas en kilo, y la longaniza magra, ha pegado otro saltito de siete pesetas.— Vaya; (interviene la morena con desentado y con rabia) —ha subido hasta el tomate, pues un bote que estaba nueve perrillas, ahora

te cobran doce, clavadas. —y las sardinas? (replica nuestra rubia ajamonada.) —las sardinas... (dice Petra con una mano cerrada, en la cual sostiene un bolso donde brillan azuladas una docena de aquellas que acaban de ser nombradas)

—estas,—(agitando el bolso), me han costado... ¡la caraba!, dos gordas cada sardina, y eso que están bien pesadas.

después de una pausa breve, la onda rubia, intercala:

—de pescadilla, no hables, ni me hables de las gambas, que para hacerse con ellas, para poder cotizarlas, precisas tener más cuartos que la banca americana. ¿y los conejos?, que apenas si levantan una cuarta, te «soplan» caloros reales. ¿y una perdiz? «tres beutas»

¡vamos! que lo suben todo, sin olvidar las patatas. —esto debe de evitarse, es un abuso que clama, (interrumpe la morena) y evidencian la desgracia

con que miramos y hacemos las cosas... —Hasta mañana, (dice la emisora rubia) y la morena, cortada, viéndole cómo se aleja, se marcha precipitada...

dispensa, linotipista, si la información es larga, que las «colitas» sean mayores y sin embargo, se aguantan.

JEROMO.

La guerra y la Revolución

tres cosas son necesarias para ganar la Revolución, dijo Dantón: «Audacia, audacia y siempre audacia». Napoleón dijo que eran necesarias otras tres para ganar la guerra: «Dinero, dinero y dinero». La audacia del Pueblo español hizo retroceder a la caverna fascista allí donde los líderes revolucionarios se pusieron al frente de las masas; pero al perder audacia los dirigentes, el pueblo perdió bríos y se estacionó o retrocedió la Revolución.

La Revolución ha degenerado en guerra para ganar, y para ganar, con lo que dijo Napoleón que era necesario, hay bastante, y el Gobierno nos asegura que si algo sobra, es dinero en oro. Pero como es el caso que ni

se ha abolido la herencia, ni se ha socializado la tierra, ni se ha concedido la libertad a las regiones, ni se ha otorgado la igualdad de derechos a todos los españoles, ni se ha nacionalizado el comercio exterior, ni tampoco la Banca, ni se ha promulgado ninguna ley básica revolucionaria, es la razón por lo que muy bien puede suceder que se gane la guerra y se pierda la Revolución, exactamente igual que en la invasión napoleónica del año 1808.

seguramente en Cataluña la F.A.I. ganará la Revolución, pero en el resto de España no se ganará nada más que la guerra.

LUIS ROMERO